

bió evitar la triste suerte que segun todas las apariencias amenazaba á la madre patria. Y si el incendio de Moscow no hubiera hecho levantar el sitio de Cadiz, todos los que nos preciamos de españoles leales y buenos, nos hubiéramos alegrado que la América, declarada independiente, fuera el asilo donde se refugiase nuestra triste patria.

La América no debia dejarse arrastrar al carro de un conquistador injusto. Entonces Caracas y Buenos Aires levantaron la voz, y gritaron: *»viva nuestra madre España, y viva nuestro rey Fernando Séptimo monarca de estos vastos imperios, y sean ellos reservados à servirle de trono, con total separacion, con absoluta independendencia del pequeño territorio de su España peninsular, esclavizada (*)»*. Esta fue la primera voz de la santa

(*) *En el año de 1815 tuve la honra de ser admitido á la augusta presencia de nuestros reyes Padres en Roma, y entre muchas cosas muy importantes y muy curiosas que se dignaron decirme en varias conferencias secretas que tuve con SS. MM., tengo muy presentes, y conservo escritas las siguientes expresiones del Rey: »Si antes del tumulto de Aranjuez hubiéramos seguido el consejo del Príncipe de la Paz (consejo que le costó tan caro) cuando nos inclinaba á que nos saliéramos de Madrid para las Andalucías, y nos embarcáramos para las Américas, no se hubiera apoderado Napoleon de nosotros; no nos hubiera obli-*